

TRES APUNTES DESDE EL SILENCIO O ESTOY AQUÍ Y NO ESPERO NADA. POR ORIOL PÉREZ I TREVIÑO

👤 Jose 🕒 diciembre 19, 2020 📁 Entre clásicos

Viernes, 11 de diciembre; Sábado, 12 de diciembre; Domingo, 13 de diciembre del 2020



APUNTE 1: Tiene razón José Tolentino Mendonça, el cardenal ensayista portugués, cuando dice en *El pequeño camino de las grandes preguntas* que necesitamos visitar «*con otra estima los territorios de nuestros silencios y que los convirtamos en sitios de intercambio, de diálogos, de encuentros*». Demasiado me temo que no sabemos, y aún más, desconocemos con exactitud qué es esto del silencio. Y es que más allá de la ausencia de palabra, o ruido, el silencio profundo nos insta a un tener que dejar y abandonar el personaje creado, el que creemos ser en todo momento. El que creemos ser desde el momento que nos levantamos de la cama y regresamos a ella para ir a dormir. ¿Dónde y quién soy, pero, cuando duermo? ¿Quién soy cuando sueño? ¿Soy sólo el que creo ser, de manera diurna?



Iniciar un día sin esta práctica de la escritura, después de más de doscientos largos días seguidos de haberlo hecho, conlleva algo parecido a aquello apuntado por Tolentino. En efecto, durante muchos años, aquel que he creído ser podía pasar, perfectamente, un periodo de tiempo sin esta práctica de la escritura, mientras que ahora éste no hacerlo, imposición que me he impuesto como descanso necesario, me inquieta. Es una angustia por desconocer ya no tanto aquello que no escribo, sino por adentrarme en unos territorios inefables del silencio que me dicen, mucho mejor, quién soy que no el que creo ser cuando escribo.

APUNTE 2: Las redes sociales nos han convertido en seres más perdidos y dispares. Desconcentrados. Sentado en la mesa de un bar, veo al resto de clientes y todos están amorrados al pequeño dispositivo. Sin necesidad de preguntárselo, sé perfectamente que son mensajes sin ningún tipo de importancia, intrascendentes, de simple distracción. Preferimos vivir, seguramente, distraídos para no tener que profundizar en aquello verdaderamente importante. Preferimos vivir arrastrados por una actualidad construida al lema «*cuando peor, mejor*» porque así la emoción de aquello peor nos haga sentir un poco más vivos. Pero ya hace mucho que hemos perdido de vista aquello que es vivir intensamente. Vivir intensamente, posiblemente, es saber vivir en el silencio. Vivir el silencio y su plenitud requieren, como hoy he hecho, tener que dejar unas horas apagado el móvil. Vivir el silencio nos permite también reconocer a aquellos que amamos de verdad. Paradójicamente, a veces, parece que aquellos a quienes amamos de verdad no necesitamos decirles nada o, por el otro lado, comprendemos su silencio. Un

silencio que no coge forma de palabra, adjetivo o verbo enviado a la pantalla de un móvil sino a un territorio que, por unos instantes, acaba de alcanzarse, mágicamente y extraña, en este mediodía en el interior de un bar, acompañado de desconocidos que miran, como zombis y bajo el síndrome de la hiperconectividad, sus dispositivos móviles.

APUNTE 3. Día de Santa Lucía. Diez años de la muerte de Enrique Morente. Diez años de silencio forzado del cantaor, pero no menos cierto que su mensaje nos sigue llegando a través de la audición de sus discos y conciertos grabados. Pero me atrevería a decir que, paradójicamente, sin la posibilidad de conversar con el artista también hay una invitación más grande a permanecer en silencio. Y con éste, a posibilitar una exploración de nuestro interior donde hay un verdadero continente de vida, tantas veces desconocido, que parece decirnos aquello apuntado por Thomas Merton: *«estoy aquí y no espero nada»*.

Oriol Pérez Treviño

@Oriol67638017

Imagen: Pixabay

TRES APUNTS DES DEL SILENCI O SÓC AQUÍ I NO ESPERO RES

Divendres, 11 de desembre; Dissabte, 12 de desembre; Diumenge, 13 de desembre del 2020

APUNT 1: Té raó José Tolentino Mendonça, el cardenal assagista portuguès, quan diu a *El petit camí de les grans preguntes* que ens cal visitar *«amb una altra estima els territoris dels nostres silencis i que en fem llocs d'intercanvi, de diàlegs, de trobades»*. Massa em temo que no sabem, i encara més, desconeixem amb exactitud què és això del silenci. I és que més enllà de l'absència de paraula, o soroll, el silenci profund ens insta a un haver de deixar i abandonar el personatge creat, aquell qui creiem ser en tot moment. Aquell qui creiem ser des del moment que ens aixequem del llit i ens n'hi tornem per anar-hi a dormir. On i qui sóc, però, quan dormo? Qui sóc quan somio? Sóc només el qui crec ser, de manera diürna?